

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE  
**LLAMADA AL SEGUIMIENTO**

3º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A 2020

**Mateo 4,12-23**

*Cuando oyó que Juan estaba en la cárcel, Jesús se retiró a Galilea. Dejó Nazaret, y se fue a vivir a Cafarnaúm, en la ribera del lago, en los términos de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliese lo que había anunciado el profeta Isaías: Tierra de Zabulón y de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos; el pueblo que yace en las tinieblas ha visto una gran luz, y para los que yacen en la región tenebrosa de la muerte ha brillado una luz. Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: “Convertíos, porque el reino de Dios está cerca”.*

*Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hombres: Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el lago, pues eran pescadores.*

*Y les dijo: “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”. Ellos, al instante, dejaron las redes y lo siguieron. Fue más adelante y vio a otros dos hermanos: Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando las redes; y los llamó. Ellos, al instante, dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias del pueblo.*

**Amigos, amigas:**

Cualquier cosa que digamos sobre conversión, Reino, proximidad del Reino, cambio de vida, **seguimiento**, sólo tendrá sentido si uno pertenece a ese pueblo que ha visto la luz. **Visión de la luz** en la propia vida. Luego vendrá el cambio de parecer, el derruir lo mal construido, reconstruir y el nuevo caminar. Moral en directo, no. **Primero la luz**. Decía un teólogo: más mística y menos moral. Una historia nueva.

**Cambio**

En el evangelio de hoy domina la categoría del **cambio**. Desde el cambio de residencia de Jesús al cambio de dedicación profesional de los llamados con sus nombres propios, pasando por el término central del evangelio – *metanoeite*, **convertíos** -, cambio de vida, el paso de la sombra a la luz. Todo es una profunda variación que afecta al centro de la persona.

El núcleo es un radical **cambio de parecer**, una especie de **luz** regalada a la tiniebla (Isaías), una invasión de claridad, un **ver** que empuja imparable a la acción. Lo llamamos **conversión**, conversión personal, pero sin que se trate de algo individual al margen de los otros. Todo lo contrario, la conversión es una **descentración** del **yo**: hacia el otro, el próximo y el menos próximo, el sentido social y la responsabilidad, el interés común por encima de mi interés

particular, la justicia social, la justa contribución en las cargas sociales, el respeto a las diferencias, el respeto a las minorías, el cumplimiento de la ley común... Bueno, es verdad que el converso del Evangelio camina bajo una luz que permite **ver** más, y resuenan las palabras del Sermón de Jesús en la Montaña: no se trata sólo de cumplir, sino de **amar**, incluso de *ser perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto* (Mateo 5, 48) y amar incluso a los enemigos.

### **Camino**

Por tanto, la sencillez de la palabra “cambio” de ninguna manera quiere distraer de lo esencial. Y lo esencial es que quiero orientar el **sentido** de mi vida a lo que Jesús llama *Reino de Dios*, reino de Dios en la tierra. Todo lo demás, se convierte en **camino**, una palabra bíblica llena de significado. Jesús habló del camino en la sobremesa de la Sagrada Cena Pascual, víspera de su pasión y muerte. Un desconcertado **Tomás** apóstol, aquel creyente incrédulo de después de la Resurrección, ante las palabras de Jesús que habla abiertamente de su partida indaga ingenuamente: *Señor no sabemos a dónde vas ¿cómo podemos saber el camino?* Si el lector conserva la dosis de **ingenuidad** que requiere siempre la lectura del Evangelio, acompañará a Tomás en su pregunta y escuchará atentamente la respuesta.

La respuesta de Jesús es extremadamente generosa: *Yo soy el camino*, y añade, *la verdad y la vida...Nadie va al Padre, sino por mí* (Juan 14, 3-6). Es el camino porque él **hizo el camino**. ...*para que nosotros sigamos sus huellas* (I Pedro 2, 21).

No se trata exactamente de imitar a Cristo, como si se tratara de un trazado de líneas precisas, sino del **seguimiento**, ir tras él en su caminar. No hay dos santos, dos cristianos iguales. Escucho la **llamada** y me pongo en marcha. Seguir a Jesús más o menos de cerca, con más o menos tropezones. Por lo demás, considero la llamada como un **privilegio**, pero no en la disposición interior de que es “para mí”. No, es un don que se me da para los otros. Sólo ese “para los otros” explica el misterio de “por qué yo” he recibido y otros no. A los que llama a ser colaboradores les viene a decir: “Es como vuestro oficio de pescador: *Os haré pescadores de hombres*”.

### **Jesús se emancipa de la familia y se hace ambulante**

*El hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza* (Mateo 8, 20).

Hay una discreción total de los evangelistas sobre los años ocultos de la vida de Jesús, de los doce a los treinta y pico del comienzo de su misión. La escapada al Templo de Jerusalén en sus años mozos dice algo de lo que pudieron ser los años posteriores hasta el desbordamiento de la vida pública. ¿Es que Jesús iba a abandonar “los asuntos del **Padre**, la casa del Padre”, cuya voluntad señala como el alimento de su vida? Tal vez fueron tiempos de “ora et labora” (**oración y trabajo**), que llenarían su jornada. Y su trato con la gente... Jesús aprendió qué es la enfermedad, qué es la posesión diabólica, cómo trabajan los

recaudadores del impuesto, qué aliento mueve a los que pasean su devoción para ser vistos, con sus ropajes y su engreimiento “religioso”. ¿Hizo amigos y amigas? ¿Cuál pudo ser su sentimiento del paisanaje, de su pueblo? ¿Sintió alguna vez el tedio del día a día en la aldea?

En todo caso, los años de la vida pública – unos tres años – de Cristo arrojan luz en la umbría de sus años ocultos. Contentémonos con eso. Alguien dijo que Dios se parece a la verdad de Heráclito: le gusta esconderse, no está obsesionado con la “visibilidad” y el “hacer cosas”. Jesús, el Señor, tampoco. Se hizo **público** en sus cortos últimos años lo que Jesús ya era; y lo que ya era tuvo su tiempo, un tiempo de velada maduración y crecimiento. Una película retrospectiva de tales años nos permitiría ver a Jesús en el trabajo de la madera, en el trato discreto y cordial con la gente del pueblo, en paseos solitarios, frecuentando en sábado la sinagoga, en peregrinaciones a Jerusalén; la primera vez consta en el evangelio de Lucas (2, 42 ss.). Y el estudio.

El ajeteo en torno tal vez nos mueve a pensar en una **eficacia** mayor de la acción de Jesús si hubiera empezado la misión a los veinte años. Después de todo Jesús dio muestras de precocidad... Pero la lección de esos años ocultos es seguramente otra. Amigo/a, date tiempo. Los que no tenemos tiempo de reflexión, de oración, de escucha, de *lectio divina* (lectura remansada de la Palabra), deberíamos preguntarnos qué es lo que estamos haciendo que no deja tiempo para **pensar qué** estamos haciendo... Pienso sobre la marcha, me dice uno. Bien, pero eso es como bailar sobre un escenario en movimiento.

#### NOTAS AL MARGEN

**Más mística y menos moral.** Si al decir “Jesús llama a convertirse” pensamos enseguida en nuestras obras – las que sean -, corremos el peligro de confundir lo que es convertirse. ¿Nos convertimos a Dios o nos convertimos a nosotros mismos por el rodeo de las “buenas” obras? *Tu rostro buscaré, Señor.* Conviene recapacitar sobre las palabras del Señor y ver si no tiene razón el dicho de un teólogo citado arriba: “Más mística y menos moral”. La mística tiene que ver siempre con la apertura a Dios y hacerle sitio en nuestras vidas. El mensaje evangélico de la conversión choca con la autosuficiencia humana en todas sus formas, desde el apego esclavo a las riquezas (*¿Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!*, dice el Señor (Lucas 18, 24), hasta la orgullosa seguridad de los fariseos (parábola del Fariseo y el Publicano, que el Señor propuso *Por algunos que se persuadían de que eran justos, y despreciaban a los demás...*).

\* \* \*

**Artes de pesca. Predicad el Evangelio.** Ecos de la **Palabra** de **Jesús**. Seis días de la semana para meditar lo que un día, el domingo, vais a decir... No insistáis demasiado en decir a los demás **lo que tienen que hacer**,... Dejad el sermón de campanillas... No os contentéis con decirles que vayan a comer: dadles vosotros de comer... Huid de los tópicos, la verdad los aborrece... No os dispenséis de llevar la carga que echéis sobre los demás... Llorad con los que lloran... Imitad con vuestra acción lo que decís... *Haceos autores (poetas) de la palabra*, es decir, hacedla vuestra, asimilad la palabra que vais a dar... Que no os baste **roer** la palabra para expulsarla enseguida, **rumiad** la palabra (en esto podéis imitar a las cabras)... Daos tiempo para rezar, meditar y **autopredicar**, si no, dejad ese ministerio a otros... Y si alguien os dice que **no** sabéis hablar al hombre de hoy, tomadlo en consideración.

Bernardo Beny

## CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

*El cielo hace con nosotros lo que nosotros con las antorchas  
que no las encendemos para ellas mismas;  
porque si nuestras virtudes no irradian fuera de nosotros,  
es como si no las tuviéramos.*

Shakespeare, *Medida por medida*

*Una estufa que sólo calienta a sí misma.*

K. Rahner, (hablando de los cristianos)

### El evangelio del Reino de Dios

El mensaje de Jesús acerca del reino recoge afirmaciones que expresan la escasa importancia de este reino en la historia: es como un **grano de mostaza**, la más pequeña de todas las semillas. Es como la **levadura**, una parte muy pequeña en comparación con toda la masa, pero determinante para el resultado final. Se compara repetidamente con la **simiente** que se echa en la tierra y allí sufre distintas suertes: la picotean los pájaros, la ahogan las zarzas o madura y da mucho fruto. Otra parábola habla de que la semilla del reino crece, pero un enemigo sembró en medio de ella **cizaña** que creció junto al **trigo** y sólo al final se la aparta (Mateo 13, 24-30).

Otro aspecto de esta misteriosa realidad de la «soberanía de Dios» aparece cuando Jesús la compara con un tesoro enterrado en el campo. Quien lo encuentra lo vuelve a enterrar y vende todo lo que tiene para poder comprar el campo, y así quedarse con el tesoro que puede satisfacer todos sus deseos.

Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*

### Seguimiento

Pese a lo que sugiere el título de un libro famoso – *Imitación de Cristo* –, el nervio más central de la conducta cristiana no es la imitación de Cristo; entre otras razones, por la potentísima de que Cristo es inimitable. Lo verdaderamente propio del cristianismo es el **seguimiento** de Cristo desde y con la vida propia. Él mismo dijo al israelita que le preguntó por lo que había de hacer para ser su discípulo: «Toma tu cruz y sígueme». Tu cruz, esto es, la aceptación de la que en todos los casos lleva consigo la existencia en el mundo - ¿dónde están los hombres totalmente felices? -, sabiendo muy bien, el propio Cristo lo advirtió, que vivir en el mundo es padecer opresión.

Aparece así el problema de la moral cristiana, y en consecuencia las múltiples cuestiones que su simple enunciado suscita. ¿Hay que optar entre el «Ama y haz lo que quieras» de San Agustín- entendida la sentencia, claro está, desde una recta concepción cristiana del amor – y los puntillosos cuestionarios que para bien cumplir el sacramento de la penitencia acaso todavía circulan?...

Pienso que el fundamento de la moral cristiana debe ser un desarrollo idóneo de la generosa sentencia de San Agustín. Creo que la doctrina tradicional acerca de la relación – no sólo ética – entre lo «natural» y lo «sobrenatural» debe ser profundamente revisada. Considero, en fin, que el cristianismo, sin mengua de la fidelidad a lo que teológico y moralmente es esencial en su doctrina, debe colaborar en todos los proyectos cuyo fin es promover la **solidaridad** entre los hombres. Lo que hecho suceda, el tiempo lo dirá.

Pedro Laín, *El problema de ser cristiano*